



**UNIVERSIDAD DEL VALLE  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
DEPARTAMENTO DE HISTORIA**

**CULTURA, HISTORIA Y ARQUITECTURA EN CALI**

**Nancy Motta Gonzalez  
Jefe Depto de Historia**

*“Valoración histórica del contexto construido. La obra de arquitectura como hecho histórico y cultural. Cali 1960-2008”* es el trabajo presentado por la arquitecta Susana Jiménez para optar su título de Maestría en Historia, trabajo que ha sido calificado de meritorio por sus jurados evaluadores.

Con este comentario me propongo señalar cómo la arquitectura no solamente implica mostrar la ciudad, sino que, con otro nivel de observación y de análisis, ésta puede ser vista como un lugar de la existencia en donde es viable tejer un puente interdisciplinario entre la arquitectura como arte y la historia como ciencia social.

El trabajo de la arquitecta Jiménez consta de cinco capítulos : el primero versa sobre el hecho arquitectónico como objeto histórico y cultural, en donde la autora desarrolla una conceptualización que va desde la cultura e identidad en el espacio construido , el patrimonio y el valor, hasta caracterizar el papel de la disciplina histórica en la valoración de lo construido- la obra arquitectónica.

Es importante anotar siguiendo a Pérgolis (1996) cómo la ciudad es un juego de la memoria entre el individuo que conoce la ciudad y la memoria colectiva que señala hechos, momentos, lugares, sucesos que han sido parte de la sociedad; es ahí donde la Historia señala en el tiempo, cómo la obra construida constituye una valoración identitaria, y el lugar donde se localiza simboliza algo en la cotidianidad de la vida.

Un aspecto destacable en este capítulo es cómo la autora elabora conceptualmente el papel de la obra arquitectónica como elemento de construcción de identidad. Igualmente caracteriza los procesos históricos locales como una sucesión discontinua de manifestaciones estilísticas, tecnológicas y de adaptación al medio.

En el segundo capítulo la arquitecta Jiménez realiza una periodización histórica de lo que ha sido la construcción arquitectónica en Santiago de Cali, partiendo desde la colonia hasta la modernidad. En ese sentido, de nuevo Pérgolis nos dice que no hay ciudad sin historia, pero tampoco habría historia sin ciudad. La historia se hace presente no solo con la memoria edificada que narra los acontecimientos de la sociedad local, sino también deja oír las múltiples voces que se abren paso en la entramada malla que se tensiona entre la exclusión y la inclusión, para entender que estamos ante una ciudad en

proceso permanente de construcción; una Cali que nos reta a intervenir conscientemente en el diario ejercicio de habitarla. En ese diario vivir, la destrucción de espacios, lugares, signos de la ciudad, significa la autodestrucción, ya que la ciudad de hoy resulta de la que fue ayer, la sociedad actual es el reflejo de lo que fueron en el pasado, y si destruimos, nos autodestruimos y solo podemos contar con la memoria-recuerdo (Gutierrez, 2001a)

Para muchos, la ciudad son sus espacios, una urdimbre de lugares caracterizados que configuran referencias precisas dentro de un paisaje urbano en permanente cambio. Ello a su vez constituye el soporte de la identidad urbana, más allá de los cambios dinámicos que afectan al entorno y al tejido urbano. Silva (2006) sin embargo nos dice que muchas veces la ciudad no coincide con lo urbano o más exactamente no es lo mismo lo urbano que la ciudad. Las ciudades contemporáneas empiezan a urbanizar espacios y lugares que no han estado dentro del perímetro urbano, y en esa conquista de nuevos entornos se imprime el sello identitario de los nuevos residentes. Bien sea una construcción planificada de extender la ciudad y darle carácter urbano, o, sea una apropiación del lugar -vía invasión- por parte de los inmigrantes, donde lo empiezan a resignificar y a cargarlo de simbolados en términos de White (1976). A estos nuevos espacios colonizados se los urbaniza de manera espontánea, se los define, los inmigrantes lo hacen propio, le confieren identidad, le aplican marcas poniendo en él parte de lo que fue, es, y quiere ser. Según Santos (2000) este paisaje se ha contextualizado, se ha apropiado, se identifica y significa, se hace funcional y se racionaliza, se hace espacio urbano o urbano de identidad.

En cada período histórico, la autora devela los valores de la arquitectura, las expresiones del espíritu, los valores simbólicos y las diversas significaciones del patrimonio tanto tangible como intangible, que testimonian los heterogéneos procesos del ordenamiento temporal en la ciudad.

El patrimonio cultural tangible expresado en la obra arquitectónica, en el hecho construido, tiene que ver más con el “ser” que con el “tener” en los períodos de la colonia, república y el temprano moderno, investigados por la autora. Tal patrimonio justifica su existencia a los habitantes que vivieron en estos períodos históricos y recrearon en sus sociedades, los bienes culturales tangibles y el uso de tales bienes, para resolver sus necesidades. (Gutierrez, 2001b)

Jiménez sin embargo, trabaja solo los espacios de la burguesía terrateniente; da significación y valoración a la obra tangible de las percepciones y cosmovisión del mundo de este sector poblacional de la Cali colonial y republicana. La construcción de identidad se sienta sobre estos parámetros, excluyendo otras características identitarias de la ciudad. La temporalización de la ciudad con este patrimonio tangible en los mencionados períodos, invita solamente a analizar la funcionalidad y la racionalidad arquitectónica de estos artefactos. Un reto a futuro es también investigar la obra construida en aquellos sectores normalmente excluidos. La relación inclusión/exclusión no es solamente en términos sociales de ciertos grupos de actores de la ciudad, sino igualmente de inclusión y exclusión de los límites y de los perímetros que concebimos como parámetros de la configuración urbana. (Silva, 2006)

El tercer capítulo se centra con mayor detalle en el análisis historiográfico de la Cali de mitad de siglo pasado y los albores del presente. Cali, ciudad construida en un cruce de

caminos y convertida en crisol por la diversidad de habitantes, aparece como el espacio privilegiado para la conjugación de las dinámicas de la identidad cultural no esencialista y la apertura a lo colectivo de una ciudadanía que construya cultura pública, cívica y plural.

En los años 70, después de los Juegos Panamericanos, la ciudad se vuelve mítica y por tanto los imaginarios del encuentro, del trabajo y nuevos elementos culturales constituyen la atracción de miles de inmigrantes, haciendo de Cali una ciudad multicultural, mestiza e híbrida. El mosaico de las identidades culturales y la diversidad de los “otros” reconfiguran los imaginarios de la alteridad regional y nacional presentes en sus habitantes. El problema no es aquí de identidades sino de alteridades y es necesario referirse a las intervenciones urbanísticas que afectan al espacio y a la cultura de las poblaciones tejiendo ciudad. (Xibillé, 2006)

En tal sentido, las transformaciones en esta ciudad se observan en múltiples aspectos. Desde lo arquitectónico, Jiménez muestra que los desarrollos del racionalismo y la espacialidad moderna deben dirigirse “hacia una concepción de la arquitectura y la ciudad como prácticas colectivas y dialécticas, donde se valora la historia y el lugar, las ciudadanías diversas y la multiplicidad cultural.”(70) Igualmente desde el ámbito de la significación psicolingüística y literaria, la ciudad en la visión de Andrés Caicedo es un diálogo entre la memoria y la realidad; Mayolo recrea en la estética del cine la identidad de un pueblo en permanente construcción ; Ever Astudillo nos pinta la ciudad creando identidad desde el espacio urbano popular, y en la música hay un marcador identitario construido desde lo ajeno, para apropiarlo y resignificarlo - la salsa.

Los diversos imaginarios construidos sobre Cali son con frecuencia estereotipados, pero éstos han continuado transformándose. Transformaciones que aparecen con marcadores de múltiples conjugaciones, vivencias fluidas que conllevan a que la ciudad sea multicultural. La tensión entre la exclusión a esos nuevos conglomerados sociales que llegan a la ciudad y la inclusión de aquellos nativos descendientes de los sectores criollos del poder de antaño, hoy perdidos en la posmodernidad, hacen que la ciudad sea leída e interpretada como racista y excluyente. Ante estas tensiones es preciso buscar espacios de encuentro que permitan la diversidad y la estimulen y se busquen proyectos colectivos en donde se expresen los diversos lenguajes y los heterogéneos significados y símbolos para vivir una nueva ciudadanía (Cabrera, 2006). La arquitectura puede ser un buen ejemplo, cuando Jiménez nos informa que en la búsqueda de elementos históricos y culturales, la arquitectura puede adquirir un carácter ecléctico de múltiples estilos, donde se puedan reflejar la pluralidad y las referencias culturales dispares.

Susana Jiménez ha mostrado tal ejemplo en los elementos de significación urbana con el análisis del espacio público como entorno o contexto con la presencia de edificios monumentales. Dicha relación plaza- entorno- monumento- puede tomar características simbólicas de la comunidad en tanto representa las estructuras que la cohesionan y en hito urbano o símbolo de la ciudad. La valoración del lugar, del espacio físico y la valoración histórica con la obra arquitectónica es lo determinante. La obra construida no puede analizarse de manera aislada y eso es lo que se constituye según Geertz (1989) en un corpus cultural interpretado.

Los valores del contexto construido entre 1960- 2006 que la autora explora, parten de dos fuentes principales, del Plan de monumentos y urbanismo en la ciudad y de las bienales de arquitectura. Tales valores buscan mostrar cuales son los indicadores del signo ciudad, el espacio público articulado al edificio monumento y el tejido de viviendas en las cuales ocasionalmente, una vivienda o un conjunto de viviendas se torna monumento. La arquitecta Jiménez enfatiza en su estudio, la relación entre la obra y su entorno, que permite que sea no solo un lenguaje arquitectónico sino también un lenguaje de identidad en relación con la ciudad que la contiene. El monumento deviene en algo referencial y estructural de la ciudad, por ello son simbólicos e implican múltiples significados en la percepción e imaginarios de sus habitantes. (Ortiz, 1998).

En el cuarto capítulo, la arquitecta Jiménez aborda un modelo teórico y metodológico para la valoración del contexto y la obra construida. El proceso valorativo se centra en “operaciones críticas, analítico, sintéticas y de interpretación, necesarias para decidir con relevancia, pertinencia y significación”.(144) El marco metodológico implica la definición de unos criterios para la valoración de la obra construida, la elaboración de una matriz para llevar a cabo la valoración, la selección de obras construidas como muestreo representativo de valor arquitectónico dado por la bienales y su consiguiente análisis valorativo.

La investigación continúa en el camino de la tradición arquitectónica. La ciudad se entiende desde la hegemonía de los hacedores físicos, artísticos o no, como son los arquitectos. Pero igualmente, la representación social de la ciudad esta dada por una calle, por un edificio u iglesia, por una efigie, viviendas o puentes, aspectos que tienen que ver con la tradición arquitectónica. En Cali, el puente Ortiz, el puente España, la Ermita, la Merced, San Antonio, el Centro Cultural de Cali, el Teatro Municipal, el banco de la República, Proartes, por decir algunos ubicados en el centro de la ciudad, en la comuna tres, constituyen las representaciones sociales de la ciudad con referentes arquitectónicos muy determinados, pero que la autora trabaja otros, no solamente en este sector espacial.

Siguiendo a Lynch (1992) también las ciudades son vistas de acuerdo a la calidad sensible de sus paisajes, que para el caso de Cali, se la sitúa como la ciudad de los siete ríos, y como hitos urbanos -el río Cali-, las Tres Cruces o Cristo Rey, la Loma de La Cruz o San Antonio- Desde el punto de vista sociocultural y psicológico Cali, es la ciudad rumbera, salsómana, alegre, cálida y amable en su comportamiento con propios y visitantes. Y esta caracterización de la tipología de los caleños y caleñas obedece a la hibridación de todas las etnias y culturas que se han hecho presentes en el tiempo y en este espacio. La ciudad es entonces leída e interpretada con emblemas polifónicos, múltiples y heterogéneos, que configuran una ciudad compleja y plural de encuentros y desencuentros entre sus habitantes, que da paso a la interculturalidad tanto socioespacial como sociocultural.

En su estudio, la arquitecta Jiménez al tratar de relacionar arquitectura con historia selecciona, de los 192 inmuebles clasificados por el Plan especial de protección del patrimonio arquitectónico, 112 que se localizan en el Centro histórico, barrios Granada, Versalles, Centenario, El Peñón, San Antonio, San Fernando y Miraflores. Con la Bienales de Arquitectura y las muestras regionales para el período 1960-2008, también se resaltan obras y contextos construidos en éstos mismos sectores espaciales de la ciudad. Al cruzar estas dos variables (bienales y plan especial) la autora en su

estudio analiza tales obras desde la perspectiva del contexto y objeto. La valoración del contexto tiene que ver con lo histórico, el uso, lo social y lo urbano ambiental. La valoración del objeto se expresa en lo estético, lo tecnológico y lo simbólico. Lo interesante de la relación arquitectura e historia es que se presenta una ciudad con una personalidad estática y fluyente a la vez (Ramos, 2006). Cali es entonces una ciudad compuesta de islotes con identidades estáticas endógenas, pero siempre cambiantes, siempre fluyentes en su red relacional.

Para finalizar, la autora, reitero, se ha concentrado en su investigación, en la obra arquitectónica, las valoraciones entre el contexto y el objeto, en mostrar la capacidad de la arquitectura para construir lugares singulares a través de la obra, y que hoy constituyen un legado patrimonial, teniendo en cuenta la época histórica en que se desarrollaron. Según Saldarriaga (2006,189) “la singularidad puede definirse como el sentido especial que adquiere un edificio en el sitio en el que se levante, lo que necesariamente se refleja en la singularidad de sus formas y espacios” Por su articulación con el entorno y por su papel en la organización espacial de la obra arquitectónica construida, las obras analizadas por Susana Jiménez en la ciudad de Cali, se encuentran dotadas de sentido de su lugar y a su vez le devuelve sentido e identidad y en configuración de alteridad.

Pero esta identidad que le da sentido a la ciudad a través de la obra, tiene además otra valoración, los estilos arquitectónicos implementados, no fueron copias de modelos originales europeos, sino que se incorporaron a lo local con nuevas manifestaciones y adaptaciones según el ethos cultural y el momento histórico que se vivía en la ciudad.

La autora plantea y cito textualmente “en la adaptación a lo local, las referencias estilísticas se utilizaron como instrumentos para la asignación de significaciones y, mediadas por los valores, produjeron una traducción que permitió magníficos y logrados ejemplos de arquitectura del lugar” (106). Como se evidencia, la obra arquitectónica y el contexto en donde se ha construido tiene una mezcla de pensamiento y de arte, de construcción de sociedad y de construcción de urbe local. (Viviescas, 2006) La ciudad interpretada como un nuevo espacio antropológico al decir de Pierre Lévy citado por Xibillé (2006, 202) es un entramado de significados. La habitamos, la sentimos, la representamos, la medimos, la cartografiamos, la pintamos, la comunicamos, la administramos, la gobernamos. Manuel Castells a diferencia de Armando Silva afirma que la ciudad y lo urbano es lo mismo y define lo urbano como una construcción espacial de población en donde se instalan estructuras de valoración, actitudes y comportamientos, donde se organiza política y administrativamente las relaciones que allí se establecen ; esto quiere decir que la urbe es una “producción social de formas espaciales” (1974:26), una proyección social en el espacio y en el tiempo.

Los finales de la década de los 90s del siglo pasado conllevaron a la pérdida de la investigación, del estudio sistemático y el análisis crítico de la arquitectura, para ceder el terreno a la obra efímera, a consumidores de modas, a la especulación inmobiliaria, a la industria de la construcción, al clientelismo y corrupción política, a la conformación de un mundo especulativo de la consultoría, la asesoría y la planeación urbana tecnocrática, que ha modelado el horror de una urbe al servicio exclusivo del capital. (Viviescas, 2006: 15) Igualmente la egolatría de algunos arquitectos que diseñan obras con estilos fuera de contexto, aisladas y que son exclusivamente para ser publicitadas

en papel satinado de revistas de arquitectura y para el aplauso complaciente de su propio gueto sociocultural, son las nuevas expresiones de una arquitectura global individualista, sin sentido y pueril.

La historiografía del contexto construido por Susana Jiménez nos muestra la evolución del valor arquitectónico. En la Colonia se privilegia el valor de uso, en la República el valor simbólico y estético, en la transición a la modernidad el valor urbano ambiental, en la modernidad el valor tecnológico y en la postmodernidad el valor económico, transnacional, consumista e individual, en suma la arquitectura de hoy es la arquitectura de mercancía. La despersonalización y la des-identidad afecta hoy la significación de las ciudades, el nuevo poder destruye las particularidades locales.

El reto de la arquitectura del siglo XXI para Santiago de Cali es como construir una ciudad plurinuclear, con varios centros y varias periferias, en que las expresiones polifónicas y las manifestaciones de imaginarios individuales y colectivos que tratan de encontrar un lugar, les dé sentido y pertenencia en el ejercicio del diario vivir y que, en esa diáspora de identidades, la alteridad sea el juego del reconocimiento. Pero no un reconocimiento de pluralidades aisladas, sino una construcción intercultural de pluralidades en espacios y lugares, de hechos construidos, que constituyen hechos culturales, de intercambios y negociaciones e influencias de actores y actoras sociales que interactúan en ambientes complejos. Cierro con la final conclusión de la autora cuando afirma que la arquitectura constituye un medio de comunicación cultural. “Este compromiso cultural le implica a la arquitectura superar el individualismo, en el imperativo de la identificación de aquellos valores de las tradiciones locales y de las constantes del diseño que no es necesario modificar de una época a otra, pues son colectivamente interpretados y crean sentidos de continuidad, permanencia y pertenencia” (171).

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CABRERA, Fabricio. (2006) “Multiculturalidad, Interculturalidad, ciudad y ciudadanía” En *Memorias para pensar la ciudad*. Simposio Pensar a Cali. Compilación. Grupo estéticas urbanas. Facultad de artes escénicas. Instituto departamental de Bellas artes. Cali

CASTELLS, Manuel. (1974) *La cuestión urbana*. Siglo XXI. Barcelona

GEERTZ, Clifford. (1989) *La interpretación de las culturas*. Editorial Gedisa. Barcelona

GUTIERREZ, Ramón. (2001a) “Urbanismo, arquitectura e identidad en América latina: Conceptos acerca del patrimonio intangible” En Angulo Guerra, Francisco. *Patrimonio y Urbanismo* (Editor) Universidad Tadeo Lozano. Seccional del Caribe. Bogotá.

GUTIERREZ, Ramón (2001b) “Patrimonio cultural latinoamericano: Reflexiones al fin del milenio” En Angulo Guerra, Francisco. *Patrimonio y Urbanismo* (Editor) Universidad Tadeo Lozano. Seccional del Caribe. Bogotá.

LYNCH, Kevin. (1992) *Administración del Paisaje*. Grupo Editorial Norma. Bogotá

ORTIZ, Renato. (1998) *Otro Territorio* Convenio Andrés Bello. Bogotá.

PÉRGOLIS, Juan Carlos. (1996). *Las otras ciudades*. Editorial Universidad Nacional. Bogotá.

RAMOS, Oscar Gerardo (2006) “ Cali y su identidad histórica” En *Memorias para pensar la ciudad*. Simposio Pensar a Cali. Compilación. Grupo estéticas urbanas. Facultad de artes escénicas. Instituto departamental de Bellas artes. Cali

SALDARRIAGA, Alberto. (2006) “El sentido de lo público en la obra de Rogelio Salmona” En *Memorias para pensar la ciudad*. Simposio Pensar a Cali. Compilación. Grupo estéticas urbanas. Facultad de artes escénicas. Instituto departamental de Bellas artes. Cali

SANTOS, Milton. (2000) *La naturaleza del espacio: técnica y tiempo, razón y emoción*. Editorial Ariel. Barcelona

SILVA, Armando. (2006) “Culturas juveniles urbanas” En *Memorias para pensar la ciudad*. Simposio Pensar a Cali. Compilación. Grupo estéticas urbanas. Facultad de artes escénicas. Instituto departamental de Bellas artes. Cali

VIVIESCAS, Fernando (2006) “El siglo XXI : el reto para la ciudad colombiana. Un contexto para pensar a Cali” En *Memorias para pensar la ciudad*. Simposio Pensar a Cali. Compilación. Grupo estéticas urbanas. Facultad de artes escénicas. Instituto departamental de Bellas artes. Cali

XIBILLÉ, Jaime. (2006) “Del drama de la cultura a la cultura como drama” En *Memorias para pensar la ciudad*. Simposio Pensar a Cali. Compilación. Grupo estéticas urbanas. Facultad de artes escénicas. Instituto departamental de Bellas artes. Cali

WHITE, Leslie. (1976 ) “ El Concepto de Cultura” En *El Concepto de Cultura- textos fundamentales*. Compilador Khan. Editorial Anagrama. Barcelona